

# QUIPU VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 101 6/5/2022

---

## RIBEYRO, UNA VIDA



# LA BIOGRAFÍA DE RIBEYRO

El escritor Julio Ramón Ribeyro (Lima, 1929-1994) ha pasado a convertirse en un clásico de las letras hispanoamericanas. Junto al creciente interés por su obra -compuesta por cuentos magistrales, unas pocas novelas y obras de teatro, ensayos, reflexiones, diarios y una extensa correspondencia-, crecen también las indagaciones sobre su azarosa vida. El estudioso Jorge Coaguila\*, quien entrevistó a Ribeyro en 1991 y tuvo ocasión de tratar con él en otros momentos, así como de conocer a su entorno más cercano, ha publicado al fin la más importante biografía del autor de *La palabra del mudo*. La obra lleva por título *Ribeyro, una vida* (Lima, Revuelta Editores, 2021) y aparece luego de largos años de prolijas búsquedas. «La biografía que el lector tiene entre manos -escribe Coaguila en la introducción de las más de quinientas páginas de su libro- no arriesga un tema común, como hubiera querido Ribeyro. Va por lo convencional, si se quiere, de forma cronológica. Eso sí, ha tratado de recoger todos los testimonios posibles». Coaguila abunda, en efecto, en el acopio testimonial, y a medida que avanza en el relato biográfico, va precisando las circunstancias relacionadas con la consulta y el eventual cotejo de sus fuentes, así como las referencias y correspondencias entre el anecdotario y la obra literaria. Publicamos aquí dos breves fragmentos de los capítulos iniciales de este libro, indispensable para acercarse a la vida de Ribeyro, quien quiso también escribir un libro autobiográfico, del que solo dejó algunos avances: «Mi vida -había escrito Ribeyro en el primer capítulo de esa obra inconclusa- no es original ni mucho menos ejemplar y no pasa de ser una de las tantas vidas de un escritor de clase media nacido en un país latinoamericano en el siglo xx».

El libro de Jorge Coaguila prueba, por cierto, la complejidad de su aventura existencial.

## ANTEPASADOS

El primero de la rama paterna en llegar al Perú, Melchor Ribeyro Cordeyra, fue un gallego que abrió una librería de viejo en el centro de Lima. Dos de sus descendientes, su hijo (Juan Antonio Ribeyro Estada, 1810-1886) y su nieto (Ramón Ribeyro Álvarez del Villar, 1839-1916), en distinto periodo ocuparían los mismos cargos: rector de la Universidad de San Marcos, presidente de la Corte Suprema de Justicia y ministro de Relaciones Exteriores.

El abuelo del futuro narrador, en cambio, Julio Eduardo Ribeyro Benites (1871-1921), fue diputado suplente de la provincia de Tarma, Junín, cargo que desempeñó al lado de Luis Santa María, elegido diputado titular. Se casaría con Josefina Bonello. El padre de nuestro escritor, Julio Ramón Ribeyro Bonello (1897-1946), estudió Derecho por costumbre familiar, pues esta profesión no le interesaba. Se inclinó más por la literatura, la bohemia y el dandismo. Así, trabó amistad con el célebre escritor Abraham Valdelomar (1888-1919) y frecuentó el Palais



Su tatarabuelo, José Antonio Ribeyro

Concert, un café del jirón de la Unión, centro de Lima. Sin mayor preocupación, vivió del dinero que heredó y pasó cerca de diez años sin trabajar. «Este periodo de *dolce vita* no fue completamente inútil. Le permitió aprender por su cuenta francés, italiano y portugués, y adquirir una sólida cultura literaria», justificaría su hijo cuentista.

Entre los descendientes de Ramón Ri-



beyro Álvarez del Villar, el bisabuelo paterno, está su hija Clemencia Ribeyro Benites (1879-1961), quien se casó con Enrique Ferreyros Ayulo (1877-1932), fundador en 1922 de la empresa Ferreyros, que importa maquinaria pesada y equipos de minería, entre otros productos. Esta compañía sería administrada por su hijo Enrique Ferreyros Ribeyro. Esta es la rama adinerada de la familia de Julio Ramón. De la hermana de Mercedes (Alejandrina) saldría la protagonista de «Tía Clementina».

Del lado materno, Pantaleón Zúñiga es el antepasado del escritor más lejano que pisó el Perú: llegó de las provincias vascas. Emiliano Zúñiga, hijo de este, se casó con Ama-

ble Rabines, de origen indígena y judío. Fruto de esta unión nació Mercedes, madre del narrador limeño, en Cajabamba, Cajamarca, y que trabajó como secretaria bilingüe en el Banco Perú y Londres. Tras quebrar este, ella laboró en una agencia de alquiler de casas de la empresa Ferreyros, cuyo gerente era Emilio Ribeyro, tío del padre de Ribeyro.

En esta empresa se conocieron los progenitores del futuro narrador, quienes se casarían el 24 de julio de 1928. En cierta ocasión, 1961, Julio Ramón comentó que por su ascendencia materna era un plebeyo. Añadió: «Mi bisabuela materna llevaba pollera y se peinaba con trenzas».

## SANTA CRUZ, LA ALDEA ENCANTADA (1937-1940)

«Sobre mi infancia, hay muchos cuentos que hablan de ella. Todos mis cuentos escritos en primera persona, en los cuales yo soy el protagonista, son reales», dice Ribeyro en una entrevista de 1993, un año antes de fallecer.

El naciente barrio miraflorentino de Santa Cruz, adonde fueron a vivir los Ribeyro Zúñiga, hacia 1937, se encontraba rodeado de moreras, eucaliptos, ficus, acequias, chacras, terrenos baldíos, barrancos, playas y acantilados.



Huaca Pucllana, Miraflores, Lima

#### HUACA JULIANA

En una entrevista de 1992, realizada por el poeta Antonio Cisneros, Ribeyro señala que mudarse a Miraflores fue un cambio muy importante en su vida. Santa Cruz era un barrio que estaba en plena formación. Había tres zonas muy marcadas: 1) la hacienda Santa Cruz, de ahí el nombre del barrio, entre las avenidas Pardo, Arequipa y del Ejército, y el Country Club de San Isidro; 2) el campo de aviación Faucett y 3) el cuartel San Martín.

«Al llegar a los 7 años fue algo impresionante, hacíamos excursiones por la hacienda Santa Cruz, nos metíamos al campo de aviación Faucett, donde aterrizaban esos aviones de color naranja o trepábamos a la huaca Juliana. En esa época la vida de barrio era muy solidaria. Ese mundo que me marcó tanto es el que he tratado de revivir o de vivir», recuerda Ribeyro.

La huaca Juliana, llamada también Pucllana, pertenece a la cultura Lima, la cual se desarrolló del año 100 al 650. Es una pirámide de 25 metros de alto, edificada con adobes colocados verticalmente y no de forma horizontal. En el relato «Los eucaliptos», fechado en Múnich, en 1956, del conjunto *Cuentos de circunstancias* (1958), el narrador dice: «La huaca estaba para nosotros cargada de misterio. Era una ciudad muerta, una ciudad para los muertos. Nunca nos atrevimos a esperar en ella el atardecer. Bajo la luz del sol, era acogedora y nosotros conocíamos de memoria sus terraplenes y el sabor de su tierra, donde se encontraban pedazos de alfarería. A la hora del crepúsculo, sin embargo, cobraba un aspecto triste, parecía enfermarse y nosotros huíamos despavoridos, por sus faldas. Se hablaba de un tesoro escondido, de una bola de fuego que alumbraba la luna. Había, además, leyendas sombrías de hombres muertos con la boca llena de espuma».

¿Qué época de su vida recordaría Ribeyro con mayor alegría años después? En 1971, le señaló al poeta César



Con Jorge Coaguila, en Barranco, Lima, 1992

Calvo el periodo de su infancia, cuando hacía excursiones nocturnas, armados de linternas, a la huaca Juliana.

«Después descubrimos la parte de las chacras, cerca del antiguo aeropuerto de la Faucett y, sobre todo, los barrancos, las bajadas al mar, esas playas abandonadas (La Pampilla, El Hondo) y esas tardes interminables, largas, de la infancia. No sé..., a medida que pasa el tiempo, los días se adelgazan, pasan más rápido. Antes, en un solo día, se podía hacer infinidad de cosas. Se podían hacer paseos en bicicleta, y jugar fútbol, y más tarde ir a la matiné, y más tarde salir a caminar, y más tarde descubrir la huaca de nuevo... Los días no terminaban nunca, eran larguísimo. Y eran dorados, además. Y había unas puestas de sol extraordinarias que nunca más he vuelto a ver... Creo que esa es la época que recuerdo con más alegría», declaró.

En la huaca Juliana se desarrolla el cuento «Sobre los modos de ganar la guerra» (1973, segundo volumen de *La palabra del mudo*). Conducidos por el subteniente Vinatea, una compañía formada por estudiantes de un colegio religioso de Miraflores realiza una marcha de campaña en este lugar prehispánico.

En el cuento «Los huaqueros», publicado originalmente en francés en 1964, el mulato Tobías y su compadre Filiberto van a la huaca Juliana, en la oscuridad, en busca



Ribeyro (derecha), con sus padres y hermanos, 1931

de algún tesoro prehispánico. Para sorpresa de ambos, encuentran a dos huaqueros con la misma intención. Cuando parece que encuentran algo valioso, llega un sargento y luego un teniente. Descubren que no es otra cosa que la tumba de un niño que lleva zapatos. El teniente ordena que no quede rastro de la excavación y se marcha con el sargento. Los cuatro huaqueros se retiran llevándose el ataúd para usarlo como leña.

En resumen, la huaca Juliana tuvo gran presencia en la infancia de Ribeyro.

#### COMANDANTE ESPINAR

La colección *Relatos santacrucinos* se publica en 1992, como parte del cuarto tomo de *La palabra del mudo*. Ahí Ribeyro refiere experiencias en su barrio mirafloresino, como el terremoto que asoló la ciudad y causó gran cantidad de muertos («Mayo 1940»), ciertas incursiones de ladrones al hogar del narrador («Cacos y canes»), prejuicios por bellas jóvenes de Loreto y chismes de vecindad («Las tres gracias»), un desfile escolar por Fiestas Patrias y el enamoramiento de un compañero de colegio («Mariposas y cornetas»). Asimismo, «Atiguiabas» y «La música, el maestro Berenson y un servidor», expresan su pasión por el fútbol y la música clásica, respectivamente.

\*Jorge Coaguila (Lima, 1970) estudió literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y ha compilado dos libros en torno a Ribeyro, en los que recoge ensayos y entrevistas de diversos autores. Sobre la vida de Ribeyro hay también un libro de Daniel Titingier, *Un hombre flaco. Retrato de Julio Ribeyro* (Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2014).





Pedro Díaz. Virrey Abascal, 1807. UNMSM

## DOCUMENTOS DE LA INDEPENDENCIA

Dentro de las propuestas celebratorias por el Bicentenario de la Independencia que las misiones diplomáticas del Perú y España propiciaron a partir de 2018 -ese año ambos países suscribieron, por cierto, una sensata declaración para conmemorar de manera conjunta la simbólica efeméride, incidiendo en sus comunes vínculos históricos y culturales-, figuró la entrega de documentos digitalizados del Archivo General de Indias de Sevilla al Archivo General de la Nación.

La propuesta pudo plasmarse gracias al Programa Iberarchivos, que financió el proyecto llamado “Catalogación y digitalización de documentos en el Archivo General de Indias sobre la Independencia del Perú (1804-1823)”, y el pasado abril el embajador de España en Lima, Alejandro Alvargonzález, entregó al saliente director del Archivo General de la Nación, Jorge Ortiz Sotelo, un total de 20.856 imágenes digitales, agrupadas en 1.346 carpetas, que serán debidamente catalogadas y puestas a disposición de los investigadores en el repositorio documental peruano.

El grueso de la documentación donada corresponde al «Archivo de José Fernando de Abascal (1804-1821)». Abascal, trigésimo octavo virrey del Perú entre 1806 y 1816, gobernó en un turbulento período signado por la invasión napoleónica a España, las cortes de Cadiz y el inicio de vigoroso proceso emancipador en el Continente, que lo llevó a reincorporar a su jurisdicción las provincias del llamado Alto Perú. El virrey Abascal es recordado también por la creación de instituciones como el Colegio de Medicina, el Jardín Botánico y la Real Escuela de Pintura de Lima, y conservó una copiosa correspondencia, incluyendo las cartas que cruzó con el militar francés Santiago de Liniers, quien sirvió a las órdenes de la corona española y llegó a ser durante un par de años gobernante del Virreinato del Río de la Plata.

Los otros dos fondos de la donación son los llamados «Correspondencia sobre el levantamiento del Perú (1821-1822)» y «Negociado político. Independencia del Perú (1820-1823)», con abundante documentación sobre el primer tramo de la Independencia, que culminó el 28 de julio de 1821. El Archivo de Indias de Sevilla es el principal repositorio de documentos referidos a la administración española en América y Filipinas y conserva una valiosísima información política, económica, social, cultural y geográfica sobre el Perú virreinal, que es de esperarse alcance a ser digitalizada en su totalidad en los próximos años.

## AGENDA



### LA CANCIÓN DE MARTINA PORTOCARRERO

Nacida en Nazca, en 1949, en una familia de músicos aficionados, y fallecida hace pocos días en Lausana, Suiza, víctima de un cáncer al pulmón, la cantante y compositora Martina Portocarrero Ramos fue una destacada intérprete de la música andina, que se abocó también a la investigación del folclore peruano y al activismo político. En 1970, la artista ingresó en Lima al Conservatorio Nacional de Música, donde estudió canto, y luego cursó estudios en la Escuela Nacional de Arte Dramático y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. A fines de esa década era ya una conocida solista, que interpretaba huaynos y mulizas en las peñas de la capital y ofrecía conciertos en diferentes localidades del país. En 1984, realizó su primera gira por Europa, y dos años más tarde se estableció en el país alpino, donde concluyó sus estudios de pedagogía y se dedicó, además, a la difusión de su arte. Martina Portocarrero grabó cinco discos: *Canto a la vida* (1982), *Martina en vivo* (1987), *Maíz* (1993), *El canto de las palomas* (2001) y *Carita de manzana* (2012). Celebradas fueron sus interpretaciones del huayno «Flor de retama» (1969) del compositor huantino Ricardo Dolorier, y de otras canciones de un repertorio que incluía temas tradicionales y composiciones propias.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



**CENTRO CULTURAL  
INCA GARCILASO**

Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe